**Acceso (acceso.ku.edu)**

Unidad 4, Sucesos

Siglo XIX

Anhelos de libertad. Bicentenario México 2010

(Música de fondo)

(Narrador) Al despuntar el siglo XX, México vivía una modernidad alentada bajo el lema “orden, paz y progreso”, con el que el Porfiriato había dejado atrás la violencia del siglo XIX (disparos, armas). Al llegar Porfirio Díaz al poder, buscó la paz como base de un crecimiento económico que no para todos. Las fachadas ocultaban otra realidad. Mientras los beneficios se concentraban en las élites, las mayorías permanecían al margen, el campo estaba aislado de la vida mexicana, se concentraba la tierra en pocas manos, aumentaron los desequilibrios económicos y sociales, se reprimía a los obreros. El gobierno personal de Díaz concentraba el poder y las elecciones era un mero formalismo. En 1904, el dictador comenzaba su séptimo periodo al frente del gobierno, las cosas no podían continuar así. Contra el dictador ya se habían alzado algunas voces, como la de los hermanos Flores Magón, que fundaron el Partido Liberal Mexicano y combatían activamente al régimen. Pero sería la de Francisco Ignacio Madero la que lograría, en un principio, unificar las protestas y cambiar al país.

(Voz en off) “Los mexicanos estamos en actitud de gobernar por nosotros mismos”

(Narrador) Propietarios de haciendas, destilerías, minas, bancos, los Madero era una de las familias más ricos de todo México. Con una educación privilegiada, el heredero Francisco, nacido en Parras, Coahuila en 1873, parecía estar destinado como primogénito a administrar su fortuna. Promotor del desarrollo de la región lagunera donde vivía, Madero atendía personalmente a los trabajadores de las haciendas familiares y cuidaba sus condiciones de trabajo. Su sensibilidad y capacidad de observación lo hicieron preocuparse por lo que sucedía más allá de su entorno inmediato. No tardaría en entrar a la política impulsando candidaturas locales para Coahuila y Nuevo León. El fraude y la imposición de los candidatos de Díaz lo marcaron definitivamente. Su preocupación genuina por el país lo moverá en la búsqueda de un cambio por hacer posible la práctica de la democracia y el mejoramiento de las condiciones de vida de las mayorías.

(Voz en off) “La libertad es bien precioso, solo concedido a los pueblos dignos de disputarla”.

(Narrador) En la entrevista concedida al periodista norteamericano James Creelman, publicada en marzo del 1908, Díaz anunciaba su resolución de separarse del poder, añadiendo que vería con buenos ojos la formación de partidos políticos que compitieran en las siguientes elecciones. Ese fue el punto de partida para la discusión sobre lo que pasaba en México, pero Madero ya había iniciado su cruzada. Expuso en un texto sus razonamientos por qué Díaz no debía continuar gobernando, afirmaba que estaban listos para la democracia, asentaba finalmente las bases para la fundación del Partido Antirreelecionista. Su sinceridad y honestidad convencieron a todos, su libro publicado en 1908 es La sucesión presidencial en 1910.

(Voz en off) “Dedico este libro a todos los mexicanos en quienes no haya muerto la noción de la patria y que noblemente enlazan esta idea con la de libertad. El pueblo no quiere leyes nuevas sino el cumplimiento de las antiguas. No olvidemos las lecciones de la historia”.

(Narrador) Buscando hacer del voto un instrumento efectivo del poder de la gente, Madero lanzó su propuesta. El país hizo propio el sueño maderista y cambió para siempre. Su fervor lo llevaría a convertirse en candidato presidencial y a convocar a un levantamiento que traería como consecuencia la revolución mexicana.

(Voz en off) “La libertad únicamente puede ser fructuosa dentro de la ley. Un buen gobierno solo puede existir cuando hay buenos ciudadanos”.

Bicentenario de la Independencia Nacional, Centenario de la Revolución Mexicana, Gobierno Federal.

Creative Commons LicenseThis work is licensed under a   
[Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International License](http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).